

CONCLUSIONES EVENTO PRESENCIAL “Caracas, Venezuela”

El jueves, 28 de noviembre de 2013, Fundación Telefónica de Venezuela invitó al evento de cierre del *VII Encuentro Internacional de Educación*, en la Universidad Metropolitana, en la ciudad de Caracas. En esta ocasión los asistentes disfrutaron la conferencia de Fernando Savater “La construcción de los valores necesarios para el siglo XXI, el papel de la educación”, que había tenido lugar en Madrid anteriormente y, a continuación, participaron en un debate moderado por Charo Méndez, con una mesa de expertos compuesta por: Benjamín Scharifker, Rector de la Universidad Metropolitana; Raymond Marquina, Experto en Educación y Tecnología; y Pablo Ríos, Doctor en Educación, especializado en Psicología Cognitiva.

En la jornada de la tarde, los asistentes se integraron en la *IX Jornada de Informática Educativa* de la UNIMET, realizada en el marco del Encuentro, y participaron en el taller “Integrando recursos Google en entornos para el aprendizaje”.

Programa *Caracas/Venezuela*

- 8:00 a.m. - 8:40 a.m. Registro de asistentes (Auditorio Manoa, Centro de Estudios Latinoamericanos Arturo Uslar Pietri- CELAUP)
- 8:40 a.m. - 8:45 a.m. Presentación del video “El rap de la Educación”
- 8:45 a.m. - 9:00 a.m. Palabras de bienvenida por Valentina Ríos, Gerente General de Fundación Telefónica, y Benjamín Scharifker, Rector de la Universidad Metropolitana.
- 9:00 a.m. - 9:15 a.m. Presentación de video de conclusiones sobre debate y actividades del Encuentro Internacional de Educación por Alejandra González, Líder de Educación de Fundación Telefónica.
- 9:15 a.m. - 10:00 a.m. Videoconferencia de Fernando Savater “La construcción de los valores necesarios para el siglo XXI, el papel de la educación” (grabada desde Madrid).
- 10:00 a.m. - 10:30 a.m. Refrigerio
- 10:30 a.m. - 12:00 m. Mesa de debate con Benjamín Scharifker, Rector de la UNIMET; Pablo Ríos, Coordinador General del Doctorado Latinoamericano en Educación de la UPEL; y Raymond Marquina, Coordinador General de la Red Académica del Conocimiento Libre y Educación (CLEDE).
- 12:00 m. - 2:00 p.m. Almuerzo libre
- 2:00 p.m. - 4:15 p.m. IX Jornada de Informática Educativa UNIMET. Temática: “Integrando recursos Google en Entornos para el Aprendizaje”

¿Qué se ha debatido en “Caracas”?

En el desarrollo del debate de cierre, propuesto sobre la conferencia de Fernando Savater y moderado por Charo Méndez, los expertos discutieron y a continuación se presentan sus ideas:

Comenzó Benjamín Scharifker, Rector de la UNIMET, agradeciendo la oportunidad de revisar el tema de la educación para el siglo XXI, que es tan importante y central. Se refirió a la ponencia de Savater en términos de lo difícil que era para él estar en desacuerdo con lo planteado por el conferencista, tanto en esta ponencia como en su obra, “porque Savater es un gran comunicador, un gran sintetizador, que tiene la habilidad de tomar ese gran conocimiento acumulado y ponerlo en pocas y muy sencillas palabras para el provecho de todos nosotros”, dijo. Después manifestó estar de acuerdo con los conceptos emitidos por él, incluso con las categorizaciones presentadas cuando analiza para qué es la educación, aunque reciente que haya dejado por fuera la tecnología. Apuntó que el objetivo que persigue la persona humana, que está en el centro de la comunicación, es la percepción de conocimientos. También estuvo de acuerdo con Savater en que “el centro de la educación es la racionalidad, que es lo que nos distingue a nosotros, en el momento actual, de las épocas no democráticas, feudales, o cuando existían dictaduras; porque la democracia se basa en la racionalidad y, si queremos educar para la libertad, para la democracia, tenemos que educar para la racionalidad”. Scharifker señaló otro elemento de la conferencia de Savater y es que la educación debe ser laica, y afirmó que “tenemos que referirnos a la laicidad ideológica”. Regresando a la racionalidad dijo: “la racionalidad es ese lenguaje común que nos permite ser ciudadanos y ser personas en el momento actual democrático”. Finalmente se refirió a los valores esenciales presentados por Savater en su respuesta, el coraje, la generosidad y la prudencia, y dijo que “por más filósofo que sea Savater, se equivoca, porque coraje y prudencia no pueden subsistir al mismo tiempo”.

Raymond Marquina coincidió con Scharifker en algunas cosas, y se refirió a la sentencia de Savater de que “la buena educación es cara” y mencionó que se ha apuntado muchas veces a “masificar sin calidad, que es un gran problema”. También puso su lupa en la segunda exigencia de la educación, en cuanto a la importancia de formar ciudadanos para la democracia. Luego mencionó un documento de la UNESCO, referido a la alfabetización mediática e informacional, que busca “la creación de un individuo que pueda ser crítico, analítico y reflexivo en el uso de los medios tradicionales de comunicación, como la radio, la televisión, la prensa escrita, pero por otro lado también la tecnología de información... es algo que los docentes debemos llevar al aula”. Marquina comentó que estaba medianamente de acuerdo con Savater, cuando habla de “jugar para aprender”, y recuerda su experiencia familiar con su hijo, que logró manejar el idioma inglés con buen nivel, fuera del sistema formal de educación, con la práctica de los juegos en línea, que también requieren de un esfuerzo. Estuvo totalmente de acuerdo en que hay que “desarrollar nuestra humanidad” y dijo que “el verdadero objetivo de la educación es desarrollar

seres humanos integrales, plenos y felices”. Finalmente se refirió a las TIC, habló de la importancia de educarnos para el mundo del presente y del mañana, considerando el entorno global, más que el regional, porque “ya no hay fronteras físicas con las tecnologías”.

Pablo Ríos comenzó destacando la pertinencia y la necesidad de la reflexión sobre la educación en el siglo XXI, “porque, en definitiva, es preguntarnos cómo es la sociedad que queremos para el futuro; ¿qué educación queremos? ¿Qué ciudadanos queremos formar? ¿Para dónde queremos ir? Es un debate absolutamente necesario, que no se está dando en nuestra sociedad, y que creo que sería conveniente se diera”. Habló de la imposición de modelos y la falta de debate y discusión abierta, honesta y horizontal en Venezuela. Luego se refirió a las exigencias que se hacen a la educación, que calificó como inobjetable y fundamentales. Dijo que añadiría a estas exigencias la “capacidad para aprender” y ahí hizo la acotación de que ve la visión de Savater como un tanto tradicional, porque habla de transmitir conocimientos y “todos sabemos cómo aumenta vertiginosamente la cantidad de información disponible y que a través de la tecnología es muy fácil el acceso a la información... Tenemos la opinión de importantes organismos, como la UNESCO, sobre el aprendizaje para toda la vida, de manera que el rol de la escuela es ayudar a que los estudiantes desarrollen herramientas para aprender, estrategias de pensamiento, formas de abordar la información, formas de ubicarla, cómo seleccionarla, cómo evaluarla, cómo saber si es válida o no, si está sesgada o no, y cómo aplicarla en la solución de problemas”. Otro aspecto en el que no está de acuerdo Ríos, no sólo con Savater, sino con Scharifker, es el de la racionalidad, y agregó “yo no dudo que la racionalidad es un importante elemento que tenemos como seres humanos, sin embargo, cuando uno habla de educación, se supone que la educación va dirigida a la formación integral del ser humano, lo de la racionalidad no es lo único, y no estoy seguro de si se trata de una contradicción o es un exceso de confianza en la razón”. Insistió en que ese desdeñar la educación emocional está en contradicción con la formación de ciudadanos plenos y felices que está enunciado por Savater como uno de los fines de la educación. Lanzó dos preguntas: “¿Es que la razón pura y dura nos lleva a la felicidad?” y “¿Podrá la escuela, en nuestro contexto, desterrar de su ámbito la formación emocional, sabiendo cómo tenemos nuestros hogares, cómo tenemos la sociedad?”.

Benjamín Scharifker continuó el debate diciendo que “no esperaba menos de un amigo”. Inició su razonamiento comentando que muchas veces se le exige a la educación que sea todo, cuando es un pequeño aspecto del desempeño humano: “pensar que vamos a solucionar todos los problemas de la humanidad con la educación, es como pensar resolver todos los problemas de la humanidad con la electroquímica... El tema de la racionalidad, del lenguaje, de lo que distingue el ser humano de otros primates parecidos a él es algo que tenemos que elaborar”. Mencionó que el ser humano no es la única especie que se comunica y puso de ejemplo de las hormigas, que se comunican con feromonas, solo que el ser humano

se comunica con conocimientos, con un código, que es el lenguaje: “cuando Savater pone a la racionalidad por delante de cualquier otro aspecto en la educación y yo estoy de acuerdo con él en eso, es porque es la argamasa de la humanidad, lo que pone los ladrillos juntos, lo que nos ha permitido evolucionar como especie, de sociedades feudales en donde la única manera de acumular bienestar, valor y progreso era la explotación del hombre por el hombre, a sociedades democráticas. Por eso la educación debe desarrollar ese aspecto de la humanidad – lo racional – que nos ha permitido pasar de explotadores del hombre por el hombre, en la era feudal, a explotadores de los recursos naturales del planeta, en la era industrial, y a explotadores de la materia gris, en el momento actual”. Scharifker concluyó diciendo que la racionalidad nos permite desarrollarnos como democracia, es una obligación. Recordó a Wittgenstein, filósofo y lingüista de comienzos de siglo XX, cuando dijo que “de las cosas que no podemos hablar, mejor es que callemos”.

Raymond Marquina expresó lo difícil que es estar en la mitad. Se ubicó de acuerdo, en un mayor porcentaje, con la posición de Scharifker, aunque rescató aspectos de la posición de Ríos que también comparte. “Cuando hablamos que la educación tiene que ser integral, entran el componente emocional y el racional; en la educación desde lo tecnológico, en la que me desempeño, lo racional tiene un mayor peso”. Destacó que, cuando se educa para ser ciudadano, visto desde una posición globalizada, se hace necesaria la racionalidad para llegar a los objetivos que se plantean. “No deberíamos, como a veces hacemos, olvidarnos de lo humano cuando vemos lo tecnológico; muchas veces, cuando vemos lo humano desde lo tecnológico, nos enfocamos exclusivamente en el artefacto, la herramienta, lo que considero un error, porque nos olvidamos de la parte humana que es imprescindible para lograr los objetivos que nos estamos planteando”. Culminó comentando el problema de la deserción en la educación a distancia.

Pablo Ríos tomó la palabra acotando que este tema es básico e interesante. Comentó que la gran pregunta no es lo que se puede hacer, sino lo que se debe hacer: “Yo le pondría más límites a la razón”. Trajo a la mesa el concepto de “inteligencias múltiples” y de la tendencia a ver otras facetas adicionales a la racionalidad, que complementan al ser humano y que son igualmente intereses de la escuela. Ríos insistió en que la posición de Savater encierra una contradicción y menciona la empatía como una de las condiciones que trae la autora de “Cultivar la Humanidad”, cuando dice en su libro que “el cultivo de la humanidad implica la capacidad de situarnos en el plano de otras personas, de comprender sus emociones, sentimientos y aspiraciones, nada exclusivamente racional”. También recordó la cita que hace Savater de Galbraith sobre el temor de las democracias a la influencia de los ignorantes, y dijo que “uno de los grandes retos que tenemos como sociedad está en superar las desigualdades económicas, superar la pobreza y superar la exclusión, en todas sus manifestaciones y formas. Los que tenemos la suerte de contar con un buen nivel educativo, tenemos la responsabilidad de hacerlo hacia el resto de la sociedad; si no lo hacemos, dejamos el campo libre para cualquier encantador de serpientes saque provecho de esos sectores sociales y nos lleve a una

situación como la que ahora tenemos. La educación es la gran palanca y nosotros tenemos una gran responsabilidad en ese sentido”.

Raymond Marquina estuvo de acuerdo con Pablo Ríos en el tema de la responsabilidad y plantea como “importantísimo, para todos los docentes, el tema de la corresponsabilidad, ese aportar nuestro granito de arena para hacer una mejor sociedad”. Dijo que no podemos dejar que las instituciones se encarguen de resolver los problemas y muchas veces olvidamos que somos nosotros los que tenemos la responsabilidad de las soluciones inmediatas. Retomó el tema de formar ciudadanos integrales como una responsabilidad de los docentes, trascendiendo su rol de transmisores de contenidos. Se pronunció a favor de una formación integral, por ejemplo, en valores, para una sociedad más justa y democrática.

Benjamín Scharifker continuó el debate recordando que en épocas pretéritas votaban, no los que estaban educados sino los que tenían dinero. “Nosotros vivimos bajo ciertos criterios democráticos, pero, ¿dónde se cruza la educación con estos temas?”. Insistió en que la educación no es el único elemento en el desempeño de la humanidad y, mucho menos, el único que determina hacia dónde vamos. Afirmó que “tenemos que concentrarnos en aquello que es esencial para la educación, aquello que se hace en las instituciones educativas, que no son las únicas que educan, y hay que definir muy bien el problema, para ponernos de acuerdo”. Se refirió al “reconocimiento” como un elemento importante para superar las diferencias “porque vivimos en sociedad cuando somos personas, cuando reconocemos al que tenemos enfrente y cuando reconocemos que vivimos en una colectividad local, regional, nacional o global”. Otro tema que mencionó Scharifker fue el ritmo de la educación: “qué es lo que podemos hacer y cuándo; qué es lo que se hace en una institución educativa y qué es lo que se hace en otro lado; cuál es el estilo de la educación que corresponde a las distintas instituciones educativas, porque son muy diversas”. Insistió en que la educación “es sólo un pedacito del desempeño humano”.

El tema y la conferencia de Fernando Savater propiciaron un intercambio de preguntas y respuestas:

- Luis Germán Rodríguez, Asesor de la Fundación Telefónica, comentó el tema de la racionalidad y la irracionalidad, la simpatía por la racionalidad, que viene, entre los ponentes, del químico y del ingeniero. Recordó que en el evento de Madrid, disponible en la plataforma, el primer expositor, el profesor Rafael Bizquerra, constató que la audiencia, en su mayoría educadores, creía en la importancia de la educación emocional. También recordó que a lo largo de los pasados 18 meses se ha hablado mucho de las otras inteligencias, especialmente de la educación emocional. Expuso que Savater tiene una visión bastante tradicional de la educación (helénica), con poco agregado del

planteamiento tecnológico, elemento que ha transformado la vida que estamos teniendo todos y donde nos desempeñamos.

- Reyna Sotillo, asistente del evento, no estuvo de acuerdo cuando se habló de una educación dividida entre racionalidad y emocionalidad... Se pronunció por la necesidad de ampliar y reconstruir el concepto de educación, porque, desde su punto de vista, "educar es muy amplio, se trata del desarrollo integral de ese ser lleno de potencialidades, que se desarrolla de acuerdo con la experiencia con su hogar, su primer medio, y con ese segundo medio que es la escuela. Veo incluida en la educación la parte cognitiva y la parte emocional". Recordó ese personaje de la serie Viaje a las Estrellas, el Sr. Spock, para ejemplificar cómo sería un ser que fuera sólo razón, excluyendo partes netamente humanas como las habilidades sociales, que se desarrollan dentro de la educación.
- Omar Miratías, de la Unidad de Educación a Distancia de la Facultad de Ciencias de la UCV, recordó que el debate es democracia. Dijo que reconoce que Savater entró en grandes contradicciones, sobre todo en relación a los juegos, "porque el niño, desde el vientre hasta la escuela, aprende jugando". Concluyó que la educación tiene que ver con lo emocional y retomó lo que dijo en otra de las sesiones del Encuentro, cuando citó del libro del maestro Nahim Guinot, que tiene por título "El Maestro y el Niño": "He llegado a una conclusión aterradora, soy el elemento decisivo en el aula de clase, es mi humor diario el que crea el estado del tiempo, como profesor yo tengo el tremendo poder de hacer la vida de un niño miserable o feliz, yo puedo ser un instrumento de tortura, o instrumento de inspiración, en toda situación, es mi posición la que decide si una crisis entra en escalada o si un niño es humanizado o deshumanizado... Si esto no es emocional, yo no soy educador".

La respuesta de Pablo Ríos: Se refirió a las expresiones de "cualquier persona educa" y de "la educación como una parte". Pidió distinguir lo que es la educación escolarizada y la educación informal que ocurre en cualquier otro contexto, complementarias pero diferentes. "Tal vez lo que dice Savater es que la gente aprende de cualquier manera, en cualquier contexto en que esté, dentro o fuera de la escuela, aprende lo que sea". Dijo que de lo que trata la discusión es de la educación escolarizada. Está de acuerdo con Scharifker en que la escuela no puede resolverlo todo, aunque hay la tendencia de incluir en la escuela todos los problemas sociales. "Se pretende que todos los problemas se conviertan en contenidos, lo mismo sucede con los valores. Yo sí creo que la escuela debe ser modelo, modelo de

funcionamiento en democracia, por ejemplo, un contexto que eduque en esos valores”.

La respuesta de Raymond Marquina: Trajo a la mesa una pregunta que se hace a sí mismo y es “¿Cuál es esa educación que nosotros visionamos, la que queremos en nuestro país?”. Dijo que, aunque tanto el día presente como en otras ocasiones, se ha tocado una infinidad de temas, se sigue dejando por fuera a las TIC, que es un tema importantísimo al hablar de educación. Mencionó el Proyecto Canaima Educativo, que dota a los niños de escuelas públicas de computadoras personales y se preguntó si los docentes estarán preparados, formados, para dar la talla en ese aspecto y desarrollar estrategias con los niños dentro de esa plataforma tecnológica. Expresó que en muchos casos “la clase se convierte en un cyber, donde los niños hacen cualquier cosa, menos utilizar las computadoras en un proceso educativo”. Con respecto a la deserción en la educación a distancia, dijo que hay que buscar la manera de minimizarla, que “en Venezuela se está haciendo educación a distancia con cursos que muchas veces replican lo presencial; lo veo como un problema de fondo, porque muchas veces se pasa de la vía impresa a la digital, sin transformar el conocimiento y la metodología, porque hay muchos problemas de conectividad que no te permiten trabajar con archivos muy pesados por el ancho de banda, además el acompañamiento de los tutores muchas veces limitado a montar unos foros y responder unas preguntas, que a veces replica la estructura de clases y horarios de la educación presencial”.

La respuesta de Benjamín Scharifker: Comenzó diciendo que lo importante de la discusión no es decidir si queremos lo racional o lo irracional, o si es todo o una parte de la formación, “el tema es para qué es la educación y cuáles son los grandes retos de la educación del momento”. Mencionó otros temas esenciales como la sostenibilidad de la educación: “si estamos convencidos que la educación tiene que ser un bien común y todos tienen que tener acceso a la educación de calidad, ¿cómo se logra eso? ¿Con un Estado poderoso, que defina como estado docente, o se logra con una sociedad responsable que asuma su rol y que coloque la educación en el lugar en que todos en esta sala creemos que debe estar? Y luego viene la pregunta de quiénes son las personas que deben estar en el proceso de la educación?”. Se manifestó en desacuerdo de que se pueda educar sin contenidos, “porque la educación tiene que estar llena de contenidos. Es cierto, hay que formar en competencias y hay que educar para que las personas aprendan a aprender toda la vida. Eso no significa vaciar de contenidos a la educación. Y la educación contiene valores, categorías, conocimientos, racional y emocionalidad”. Volvió a la pregunta

“¿Qué es lo que nosotros queremos de la educación? ¿Qué es lo que el individuo en el momento actual, necesita para tener un buen desempeño, un desempeño apropiado para cumplir sus objetivos particulares y los objetivos de la sociedad, como elemento de la sociedad que es?”. Dijo que se trata de un tema muy complejo, pero enfocó la atención de los retos inmediatos que tenemos en el país: “nosotros nos debatimos entre un orden social de libertad o un orden social de igualdad concebida en forma autoritaria; tenemos que resolver, igualmente, si la economía es un asunto civil o es un asunto militar; tenemos que debatir si la civilización está por encima de la militarización o si el valor supremo es la militarización... y se podrá pensar si estas preguntas que estoy haciendo son demasiado inmediatas, y podrían serlo, porque están en los medios de comunicación, y dentro de todo esto debemos preguntarnos ¿cuál es el rol de la educación? Si la educación, en el momento actual que vivimos en el mundo, y particularmente aquí en Venezuela, es una educación para la libertad de las personas o la educación es para la ideologización en el término que sea, para un lado o para el otro, y creo que si nosotros nos concentramos en descifrar esas claves, podemos encontrar los retos que tenemos por delante en la educación del venezolano, para el momento actual que vivimos y para el siglo XXI”.

Tras nuestro paso por este tema, “Caracas/Venezuela” propone:

- El medio no es el mensaje, sino el ser humano en toda su complejidad. Por eso Savater no hizo tanto énfasis en la tecnología.
- La educación debe ser integral. La inteligencia emocional es un asunto pertinente a la educación de participantes, docentes, familiares y comunidad educativa en general.
- La racionalidad es ese lenguaje común que nos permite ser ciudadanos y ser personas en el momento actual democrático.
- También se puede aprender jugando y haciendo.
- Si bien se puede aprender en todas partes, no todo el mundo puede enseñar.
- La educación debe estar al margen de la lucha política.
- La educación debería tener como exigencia enseñar a los alumnos a aprender.
La educación es el gran antídoto contra la tiranía de la ignorancia.
- La educación no es el único elemento del quehacer humano, por lo que no puede solucionar todos los problemas de la humanidad.
- Una de las condiciones de la humanidad es la empatía.